

MOVILIZATE
PARTICIPA

LOS GRINGOS
QUIEREN
NUESTRO
MAIZ
FRIJOL
ARROZ

NO
al
TLC

LA PATRIA DEL CRIOLLO

COS

Pocas dudas quedan sobre las principales causas de la pobreza y el subdesarrollo en Guatemala, éstas tienen sus raíces en la configuración de un Estado Oligárquico, clasista, excluyente, autoritario y racista; concentrador de la riqueza y del ingreso, preservado sobre bases económicas caducas y resabios feudales ligados al agro; con una estructura de tenencia de la tierra altamente concentrada y en la explotación extensiva de la fuerza de trabajo indígena y campesina como fuente de extracción y acumulación de excedente económico.

En la Formación Social guatemalteca la construcción de la superestructura jurídico-político-ideológica fue determinada por la forma de organización de su estructura económica, de esa cuenta el Estado históricamente no ha sido más que un mero instrumento de organización y represión al servicio de las clases que detentan el poder económico.

En la actualidad, asistimos al agotamiento del modelo primario agroexportador sin que se hayan creado las condiciones para un proceso de industrialización sostenido ni mucho menos la posibilidad de un mercado interno que sirviera de base para una inserción exitosa a nivel mundial. Como consecuencia de esta situación persisten los elevados niveles de pobreza, un alto grado de concentración de la tierra, altas tasas de desempleo, bajos salarios y una distribución del ingreso y la riqueza concentrada en una minoría. Reforzada por un Estado débil que reproduce la desigualdad en la medida en que no impulsa ningún mecanismo redistributivo: la tributación es baja e injusta, el gasto y la inversión social insuficientes, no existen políticas de acceso a tierra y de desarrollo rural, la cobertura educativa y de la seguridad social es limitada.

La salida de la *Oligarquía criolla guatemalteca* ante el agotamiento del modelo primario agroexportador no es la promoción de la reconversión del modelo, sino más bien el resguardo de sus intereses y su sobre vivencia en un contexto globalizado. De esa cuenta y aprovechando el control del aparato de gobierno impulsan la explotación de los recursos naturales y el mantenimiento de una fuerza de trabajo barata, así como el reforzamiento de los privilegios a los agro exportadores y a la maquila (devoluciones del IVA, co-exportador y privilegios), productos "perdedores" en la dinámica del mercado internacional que mantiene una especialización regresiva y empobrecedora. La estrategia de la *Oligarquía* también incluye la entrega de los servicios y la infraestructura bajo la modalidad de la concesión (privatización) al capital transnacional en asociación con el capital nacional.

El Estado nuevamente es el medio para la defensa de los privilegios y el desarrollo de nuevos mecanismos para la acumulación y el reparto económico de la riqueza. Bajo una modalidad autoritaria y represiva, la idea es configurar un Estado promotor y garante de los intereses y privilegios de la inversión extranjera. Esta estrategia, le permite al capital tradicional Oligárquico asegurar su inserción a la globalización ajustando sus mecanismos de acumulación y manteniendo su hegemonía en el ámbito nacional.

El TLC refuerza esa lógica al privilegiar a la inversión extranjera y restringir la potestad del Estado de regular y orientar la inversión en función del desarrollo nacional. Los criollos apuestan a que los bajos salarios, la débil institucionalidad y el recurrente incumplimiento de la legislación laboral y ambiental, se constituyan en un gancho de atracción de inversiones y ganancia de "competitividad". En este escenario los beneficios que genere el TLC tenderán a concentrarse en una minoría que cuenta con los recursos (materiales, administrativos, tecnológicos y financieros) y los privilegios que les otorga el Estado. Los más afortunados serán aquellos que aprovechen el Estado para asociarse con inversionistas extranjeros, y/o apropiarse de los servicios e infraestructura nacional.

Los impactos negativos del TLC con EEUU: quiebra de pequeños, medianos productores agrícolas y campesinos de subsistencia (productores de granos básicos); liberalización, desregulación y delegación de los servicios públicos (privatización); reducción de salarios y de condiciones laborales; y amenaza a la producción de medicamentos genéricos (restringe el derechos a la salud) etc. tenderán a incrementarse en un contexto de ausencia de políticas y programas que atiendan el desarrollo nacional.

Guatemala sigue siendo la Patria del Criollo, la finca de la Oligarquía, la cual no solo concentra los medios de producción sino también la riqueza y controla las relaciones de poder político, las leyes y la ideología. El Estado esta modificando su estructura y funciones adaptándolas a las nuevas necesidades del desarrollo capitalista, ahora ya no solo representa los intereses de la Oligarquía Criolla sino también a las grandes empresas corporativas transnacionales.

Se utiliza al Estado como instrumento de represión frente a la "amenaza" de los campesinos, los indígenas, la iglesia progresista y los sectores sociales, se criminaliza la protesta social y recurre al ejercicio de la violencia en aras del "orden social". Se obliga a miles de campesinos a morir de hambre por falta de tierra para trabajar, cuando frente a ellos grandes latifundios permanecen improductivos, se persigue con la ley y se amenaza con la cárcel y muerte a quienes protestan por las injusticias.

La única oportunidad para la Patria es el aglutinamiento de todos los sectores nacionalistas, progresistas y democráticos en un solo polo contra el neoliberalismo. El COS hace un llamado a todos los grupos, organizaciones y sectores a constituir un proyecto político alternativo que impulse las reformas estructurales que el Estado requiere. Bajo el lema **OTRA GUATEMALA ES POSIBLE** refundemos el Estado y construyamos una II República fundada en la equitativa distribución de la riqueza, la justicia social, la nación pluricultural, multiétnica y multilingüe, la profundización de la democracia real y la equidad de género.

Nuestra agenda estratégica debe estar centrada en el fortalecimiento del Estado y en especial en su función de redistribución del ingreso y la riqueza. Defendamos y amplíemos el derecho a la seguridad social para los trabajadores del campo y del sector informal; equiparemos el salario mínimo a la canasta básica vital y garanticemos los derechos laborales; impulsemos la reforma tributaria y fiscal progresiva (fortalecer la tributación directa); fortalezcamos el gasto y la inversión en educación (cobertura universal hasta nivel básico y la reforma educativa) y salud pública (garanticemos el primer nivel de atención en salud y defendamos el acceso a los medicamentos); y amplíemos los mecanismos de acceso a tierra para los campesinos (reforma agraria).

Luchemos por la aprobación de la Ley de Catastro, el Código Agrario, la Ley de Regularización de la Tenencia de la Tierra y la Ley de Tierras Ociosas. Mantengamos la lucha por la justicia, el respeto de los derechos humanos, la reducción del Ejército y la reconversión militar y el fortalecimiento de la seguridad ciudadana. Liberemos al Estado de los poderes paralelos y las mafias.

Guatemala, febrero de 2005